

Problemas acerca de la traducción del *De Rerum Natura* de Lucrecio

Problems around the translation of Lucretius's *De Rerum Natura*

Facundo Tavolaro
Universidad de Buenos Aires
facundo_tavolaro@hotmail.com

Resumo

La crítica al lenguaje oscuro de los presocráticos, en particular de Heráclito, es un tema constante en el primer libro del *De Rerum Natura*. A lo largo de toda su obra Lucrecio manifestará que sólo mediante la poesía la verdad puede ser sacada a flote. El lenguaje poético es, para él, el único que posibilita la comprensión de la verdad, razón por la cual escribe su obra en verso y no en prosa. Sin embargo, los traductores de nuestra época han tendido a traducir su obra como prosa, traicionando la razón misma que llevó a Lucrecio a plasmarla de modo poético. Intentaremos mostrar que al realizar esta modificación no estamos meramente introduciendo un cambio estético, sino que terminamos desconociendo la importancia que Lucrecio tuvo como poeta y perdemos un aspecto importante para su comprensión, ya que fue el único poeta epicúreo, algo que debe ser remarcado en tanto habilita otras maneras de enfrentar su pensamiento.

Palavras-chave

Lucrecio; Poesía; Epicuro; Verdad.

Abstract

The critics to the dark language used by the presocratics, Heraclitus in particular, is a constant subject in the first book of the *De Rerum Natura*. Throughout his entire work, Lucretius manifests that it is only through poetry that truth can be shown. Poetic language is, for him, the only medium that enables the comprehension of truth and that is the reason why he wrote his work in verse and not in prose. In spite of that, translators of our time tend to translate his work as prose, betraying the main reason that led Lucretius to write it in a poetic way. We will try to show that by making such modification we are not merely introducing an aesthetic change, but ignoring the importance that Lucretius had as a poet and, consequently, losing an important aspect for his comprehension, since he was the only epicurean poet, something that should be highlighted in order to enhance other ways of analyzing his thought.

Keywords

Lucretius; Poetry; Epicurus; Truth.

1. Introducción: las críticas al lenguaje de los presocráticos

Si bien no hay fuentes que puedan datar firmemente su nacimiento, se calcula que Lucrecio nació en los primeros años del siglo I a.C. (circa 98 a.C.) en algún lugar de Roma. Esto nos sitúa, por tanto, en un momento de crisis, puesto que habría sido contemporáneo a las guerras civiles ocasionadas en la época de Sila y Mario, sufriendo en carne propia el pasaje de la República al Imperio. Tal época de turbulencia social –similar a la que vivió Epicuro en los años subsiguientes a la muerte de Alejandro– puede haber ocasionado el tono oscuro del poema y también haber motivado a Lucrecio a comunicar la doctrina epicúrea en forma de poesía, ya que ésta habría sido el modo más didáctico de impartir la verdad sin generar rechazo en los oyentes. Este dato es coherente, además, con el hecho de que para Lucrecio la solución de las supuestas dificultades de la vida cotidiana tenían su respuesta en la filosofía de Epicuro.

A lo largo del *De Rerum Natura* nos encontramos con un constante choque entre lo que Lucrecio llama “luz” y “oscuridad”, distinción particularmente importante en el libro I. Allí nuestro autor propone retomar de los pensadores griegos aquello que considera válido para poder romper el miedo producido por la ignorancia de la realidad y, de este modo, vivir a la manera del sabio, imperturbado por las vicisitudes de la vida. Para cumplir tal objetivo, tanto en el libro I como en el libro II se trata la descripción de la realidad. Es en el libro primero donde hallamos una mención a tres cosmogonías que para Lucrecio son importantes, ya sea como objeto de crítica o porque poseen algo que puede ser rescatado y utilizado por las personas de su tiempo. Tales cosmogonías son la de Heráclito, Empédocles y Anaxágoras, siendo las dos primeras las más importantes para el análisis que propondremos.

Ahondando en la lectura del libro I nos encontramos con que, aunque Lucrecio pone en cuestión el contenido de las cosmogonías, en tanto y en cuanto no convergen con la doctrina de su maestro Epicuro, la mayoría de las críticas que él realiza se dirigen contra la manera en que ellas son formuladas, arremetiendo contra su “oscuridad”. Aquello que más preocupa a Lucrecio es, a fin de cuentas, lo intrincado y poco claro del lenguaje mediante el cual los griegos expresaron sus ideas.

El caso de Heráclito es quizás el más paradigmático en este sentido, puesto que dicho filósofo ha sido apodado “el oscuro” (DK22, A1) desde la más temprana edad de la filosofía (DK). Para ésto basta sólo recordar cómo describe su obra Aristóteles (DK22, A44) o cómo Platón lo caracteriza a él y a sus allegados en algunos de sus diálogos, como es el caso del *Teeteto* (180a-180b). Lucrecio no estaba ajeno a esta consideración y crítica sobre él lo siguiente:

Su batalla la abre en vanguardia Heráclito, esclarecido por su oscuro lenguaje más entre los griegos vanos que entre los serios que andan buscando la verdad; porque los tontos se admiran y gustan más de todo lo que ven envuelto en palabras enrevesadas, y dan por verdadero aquello que acaso acaricia con donaire sus oídos o se acicala de graciosos sonos (Lucrecio, *De Rerum Natura*, I, 638-643).

Aquí vemos claramente que uno de los problemas que marca Lucrecio es que la doctrina de Heráclito obtiene su fortaleza de aquellas sentencias extrañas, oscuras y que pueden ser interpretadas de muy diversos modos. No por nada es Apolo, el dios de la adivinación y del lenguaje ambiguo, una de las figuras más recurrentes en las sentencias que nos han llegado del filósofo de Éfeso (DK22, B93). Para Lucrecio, no obstante, esta manera enredada de expresarse es un signo negativo, en tanto muestra que sólo se interesan en ella aquellos que no pueden decir algo con claridad.

Interesante es ver, por el contrario, cómo aprecia Lucrecio a Empédocles, al punto que, al momento de comenzar a hablar de su doctrina y presentar las críticas que le corresponden, realiza un elogio de su persona en donde queda prácticamente homologado a un dios:

(...) seguramente, no hubo en ella pese a todo nada más señero, nada más sagrado, admirable y valioso que este hombre. Más aún, los versos de su pecho endiosado corren de boca revelando señeros hallazgos, hasta un punto que resulta difícil creer que él lo provenga de estirpe de hombres (Lucrecio, *De Rerum Natura*, I, 728-732).

Nos encontramos aquí en las antípodas de la crítica a Heráclito, dado que lo que Lucrecio valora de Empédocles es la claridad de su discurso, el cual, en tanto escrito en verso, conlleva una exaltación de su capacidad poética.

Tal valoración positiva se revela a primera vista inusual, dado que proviene de un discípulo de Epicuro, quien no toleraba la poesía y la asimilaba a las cuestiones míticas y religiosas. Sin embargo, para Lucrecio Empédocles será un modelo a seguir, si bien no por su doctrina, sí por el esquema que desarrolló en su poema y por las técnicas que allí empleó,

particularmente el uso de alegorías. Lo que nos interesa analizar en esta ponencia es, justamente, el lugar preponderante que tendrá la poesía en el sistema lucreciano, que la considerará, como veremos, el vehículo adecuado para la transmisión de la verdad. Serían estas ideas las que habrían llevado a nuestra autor a ensalzar la figura de Empédocles y tomar su poema como modelo, aspecto que analizaremos en el primer apartado para proponer finamente la posibilidad de pensar a Lucrecio como un poeta trágico.

2. La deuda con el poema de Empédocles y el uso de Lucrecio de la poesía

David Sedley, en su libro *Lucretius and the transformation of greek wisdom* (2004) se encarga de demostrar cuán importante fue la obra de Empédocles para la gestación del *De Rerum Natura*. Una de las hipótesis principales en el desarrollo de su libro es que Lucrecio deseaba que se reconociera su poema como una imitación del de Empédocles, postura que es apoyada también por Francisco Socas (2003) en la introducción a su traducción de la obra de Lucrecio. A lo largo de los primeros capítulos de su trabajo, Sedley desglosa la gran cantidad de similitudes que es posible hallar entre los poemas de ambas figuras, resaltando que tales continuidades se encuentran, principalmente, en el plano de la estructura y la técnica discursiva, y no tanto al nivel de los contenidos temáticos y filosóficos. Es en el uso de la analogía en donde Sedley encuentra el nexo más fuerte entre ambos escritos. Cuando, por ejemplo, Lucrecio explica la corporeidad del aire, su modo de proceder mediante analogías no tiene un paragón con otros intelectuales de la antigüedad, sean del campo propiamente filosófico o poético, pero sí con Empédocles.¹

La similitud, de todos modos, no se detiene en el nivel puramente técnico, ya que si analizamos la estructura de ambos poemas también podemos encontrar claros paralelismos. Sin ánimos de ser exhaustivos, recorramos algunos de los puntos de contacto. En primer lugar, los títulos de las obras coinciden casi de manera perfecta, en tanto que el de la obra de Lucrecio es el equivalente latino al griego *peri phúseos*. En segundo lugar, tanto una como otra presentan una dedicatoria y contienen alabanzas a filósofos de épocas previas: en el caso de Empédocles está dedicada a Pausanias con una alabanza a Pitágoras y en el caso de Lucrecio, a Memmio con una alabanza a su maestro Epicuro. En tercer lugar, la utilización de la figura de Venus y Marte en el *De Rerum Natura* es similar a la que utiliza Empédocles cuando evoca los principios del Odio y la Amistad. En cuarto lugar, en el prólogo de ambos poemas se discute en detalle el problema de los límites del conocimiento humano. Y en quinto lugar, finalmente, es notable cómo ambos pensadores insisten repetidamente a lo largo de su escrito en lo dificultoso que resulta pretender expresar adecuadamente la verdad mediante el lenguaje.

A partir de estos hechos, resulta patente que si tomáramos el poema de Lucrecio como si fuera un tratado y olvidáramos la importancia que éste le otorga a la poesía, no sólo perderíamos de vista aquello que lo emparenta en términos formales con los filósofos presocráticos, sino también cuán presente tenía el romano a estos autores al momento de pensar y plasmar en palabras su propia doctrina. Resulta interesante vislumbrar la relevancia que Lucrecio le otorga a la poesía debido a la claridad que considera que ésta puede darle a una teoría. Para justificar este punto que, por lo demás, se repite de modo bastante manifiesto en muchos momentos de su obra, Lucrecio indica lo siguiente:

Da gusto cortar flores frescas y hacerle una llamativa corona a mi cabeza con aquellas que las Musas nunca antes tomaron para cubrir las sienes de nadie; en primer lugar porque mis enseñanzas tratan de cuestiones graves y se encaminan a desatarle al espíritu los estrechos nudos de la religión; luego, porque en tema tan opaco entono versos luminosos y los voy empapando a todos ellos de gracia poética (Lucrecio, *De Rerum Natura*, IV, 3-9 - énfasis nuestro).

¹ "Although Homer and Apollonius may offer no adequate model for the technique, Empedocles does. In his description of the eyes structure and functions as analogues to those of a lantern. Empedocles reinforces the idea with a set of carefully engineered correspondences between the two halves of the simile" (Sedley, 2004, p. 11).

Nos interesa resaltar de esta cita que al comienzo Lucrecio indica ser el primero en intentar expresar en verso una doctrina filosófica emparentada con Epicuro, lo que constituiría uno de sus mayores logros, ya que, aunque él es alumno de la escuela epicúrea, utiliza para expresar sus enseñanzas aquel medio que su maestro justamente prohibió. La virtud de Lucrecio estribaría en que el manejo que tiene de la doctrina es tal que, a pesar de utilizar un modo de expresión que en principio sería contraria a ella, en nada la contradice. Sería, por tanto, su calidad como poeta la que posibilitaría disolver tal paradoja.

No habría sido casual, entonces, que Lucrecio haya decidido incluir el fragmento antes citado no sólo en el libro I sino también en el libro IV en el cual habla acerca del conocimiento y las percepciones: el arte poético es el instrumento con el cual cuenta para poder transmitir la verdad de una manera clara y para poder captar a aquellos a los que, por no estar familiarizados con la misma, el discurso oscuro y tedioso ahuyenta. Para él la poesía es el vehículo con el cual los grandes pensamientos deben presentarse al resto de los mortales y considera, en este sentido, un error que la mayoría de los filósofos griegos se haya expresado en tratados repletos de términos complejos y en textos de carácter variopinto. Los temas oscuros son iluminados por el poder de la poesía y aquí es donde Lucrecio introduce su famosa analogía de la miel y la absenta:

Esto además no parece que sin razón se haga, sino que tal como los médicos, cuando intentan suministrarle repulsivo ajeno a un niño, untan previamente la redonda boca de un vaso con dulce y rubio licor de miel a fin de que el niño con la poca malicia de sus años quede burlado sólo en los labios, y de paso vaya sorbiendo la amarga leche del ajeno y aunque caiga en la trampa no caiga enfermo, sino que con tal operación más bien se restablezca y sane (Lucrecio, *De Rerum Natura*, IV, 10-18).

En estas palabras queda de manifiesto cuán esencial es la poesía como mecanismo de transmisión de la verdad. Lucrecio explica que es ella el único medio a través del cual la verdad puede trasladarse del hombre sabio al vulgo. Por tanto, como sostiene acertadamente Andre Comte-Sponville, adaptar las doctrinas griegas al formato poesía tiene un gran valor pedagógico: “la poesía es un señuelo, pero saludable y dulce, que ha de ayudarnos a crecer. Al final, no hay más que la verdad, y tanto peor para nosotros si sigue pareciéndonos amarga” (Comte-Sponville, 2008, p. 32). Signo de ello es que Lucrecio haya adoptado el hexámetro dactílico, utilizado tanto en Roma como Grecia para la transmisión de epopeyas que eran parte de la *paideía*.

3. Lucrecio como poeta “trágico”

Ahora que hemos mostrado la centralidad de la poesía en el pensamiento de Lucrecio, podemos legítimamente preguntarnos si resulta más adecuado considerarlo un filósofo que hace poesía o un poeta que filosofa. La segunda opción pareciera ser más adecuada. Quizás esa sea la gran diferencia entre él y Epicuro: el tinte poético que inunda su poema es muy distinto del que muestra su maestro en los fragmentos y cartas que de él conservamos. Lucrecio, aunque es un epicúreo, rescata de esa doctrina su carácter más oscuro, lo que lo convertiría, según Comte-Sponville (2008), en un poeta trágico.

Tal como analiza este autor, el tono oscuro recorre toda la obra; cada parte del libro termina de manera terrible, como por ejemplo, con la peste de Atenas. Esto podría conducirnos a considerar, al menos inicialmente, que Lucrecio se aparta de los postulados sostenidos por la escuela a la que pertenece. Pero, por el contrario, un análisis más detallado revela que no hay traiciones en cuanto al contenido transmitido y que, en todo caso, es la manera en que se expresa lo que nos llama la atención:

Lucrecio, sin romper con el epicureísmo, sin tener siquiera la sensación de alejarse de él, modifica por iluminación su atmósfera y bien podría decirse sus armónicos o su tonalidad. Siempre insiste en la dimensión de la desdicha, la ansiedad e insatisfacción, de fracaso y de contradicción no resuelta que desgarrar el corazón de los hombres (Comte-Sponville, 2008, p. 50).

Lucrecio no está en contra de la *ataraxía*, si no que pareciera que su poema se centra en las vicisitudes más oscuras de la vida para explicitarlas y, en base a ellas, remontarse a la cura que supone la doctrina de Epicuro. Recordemos que uno de los *tetraphármakon* es el de la liberación del miedo a la muerte.

Quizás sea esta una de las facetas menos tenidas en cuenta del romano. Su rol como poeta le permite plasmar mucho mejor esos momentos de desesperación que están alejados del sabio que posee la verdad como Epicuro. Basta pensar en los versos 218-222 del libro V de su obra para darnos cuenta de ello. Se pregunta allí: “¿Por qué la naturaleza cría y acrecienta la raza espantosa de las fieras? ¿Por qué las estaciones del año traen sus epidemias? ¿Por qué acá y allá suceden muertes prematuras?” Sobre esta manera de expresarse de Lucrecio Comte-Sponville (2008, p. 71) sostiene que, aunque el romano recita su lección y la medita tal como Epicuro recomendaba hacerlo, queda en él, sin embargo, una cuota de insatisfacción.

Hay tres temas en la obra de Lucrecio que justifican llamarlo “oscuro”: la distracción o diversión (en el sentido que le dará Pascal más adelante, por ejemplo), la repetición, y la muerte. Estos tópicos, reiterados a lo largo de toda la obra, la tiñen por completo de un tono de angustia. Y aunque ellos no son temas propios del epicureísmo, generan una empatía con el lector que permite introducir, luego, la teoría del maestro Epicuro, brillante hombre cuya filosofía puede romper los nudos provocados por los miedos de la religión y la ignorancia.

4. Consideraciones finales

Esperamos haber mostrado, a partir de los textos trabajados, la importancia que para Lucrecio poseía la poesía como instrumento en la transmisión efectiva de la doctrina de Epicuro. Consideramos que esta dimensión particular de su figura, a saber, su sobresaliente calidad de poeta, ha sido un aspecto dejado de lado en los acercamientos más usuales a su pensamiento. Tal estado de cosas se hace patente si atendemos al hecho de que la mayoría de las traducciones en lengua moderna del *De Rerum Natura* ignoran el dispositivo poético con el cual Lucrecio decidió expresarse y traducen la obra en prosa, traicionando a todas luces la intención inicial del autor, para quien tal elección no era fortuita sino que constituía un elemento fundamental de su labor discursiva. Confiamos en que, a pesar de que por lo general los traductores y lectores de Lucrecio no toman seriamente en consideración la relevancia del dispositivo poético en su pensamiento, con el recorrido que hemos propuesto hayamos sumado elementos para alentar nuevas lecturas de su obra que tematizen la centralidad de la actividad poética y analicen al autor no sólo en tanto filósofo o físico, sino también como el poeta que supo ser.

Referencias

- COMTE-SPONVILLE, A. *Lucrecio, la miel y la absenta*. Barcelona: Paidós, 2008.
- EGGERS LAN, C.; JULIÁ, V.; CORDERO, N.; LA CROCE, E. *Los filósofos presocráticos. Obras I*. Madrid: Gredos, 1982.
- SEDLEY, D. *Lucretius and the transformation of greek wisdom*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- SOCAS, F. *Lucrecio: la naturaleza*. Madrid: Gredos, 2003.